

cambiamos los bombillos incandescentes por luces fluorescentes compactas y establecemos otras medidas de mitigación del consumo energético. Este modelo ha evolucionado de manera que el ahorro energético se destina a cubrir el desayuno de una veintena de jóvenes que, según el propio colegio, solo tenía asegurada una comida al día en el comedor de la institución: el almuerzo.

Evidentemente, este tipo de procesos de calidad ambiental en el ámbito privado no hubiera sido posi-

ble antes de que se planteara la meta nacional.

Nuestra acción en favor de la carbono-neutralidad apenas cubre un aproximado de 1 000 asalariados de las empresas mencionadas, unos 12 000 asistentes a los eventos mencionados y a unos 2 000 colegiales; no obstante, sabemos que nuestra lógica de carbono-neutralidad cala positivamente y que cada uno de estos costarricenses identifica, a partir de este tema, una oportunidad para hacer del planeta un mejor lugar para vivir.

Inicio – Siguiente

Carbono-neutralidad: necesidad de un cambio de indicador

CAROLINA RODRÍGUEZ

En diciembre de 2007, durante la Cumbre de Cambio Climático que se realizaba en Bali, la delegación costarricense anunció al mundo su compromiso de alcanzar la “carbono-neutralidad” para el bicentenario de la independencia, en 2021.

Un país carbono neutral se entendió en ese momento como aquel que reduce (mitiga) al máximo sus emisiones de gases efecto invernadero y que compensa las emisiones inevitables, ya sea comprando certificados de carbono (*carbon offsets*) o por medio de actividades que capturan CO₂, como la reforestación.

En principio es una meta país loable; un gran acierto que, una vez más, nos posiciona ante el mundo como líder en temas ambientales. Nos permite demostrar internacionalmente que somos capaces de asumir grandes compromisos y que, además, invitamos a otras naciones a formar parte de este reto.

Posterior a Bali, dentro del país surgieron muchas interrogantes, las cuales se resumen en una sola: ¿Puede Costa Rica ser carbono neutro en 2021? En la Segunda Comunicación Nacional de Cambio Climático, de 2009, se identifican claramente las principales actividades generadoras de los gases de efecto invernadero: transporte, procesos industriales, agricultura, cambio de uso de la tierra y desechos. Curiosamente, estos temas parecen enumerar las grandes “deudas históricas” que tenemos como país; aspectos donde los esfuerzos realizados más que insuficientes han

sido deficientes y maquillados, a lo largo de los años, mediante iniciativas desarticuladas y de corta vida.

El discurso oficial de la carbono-neutralidad ha sido sumamente exitoso en promover la compensación a través de distintos programas de reforestación, plantando en el colectivo la idea de que al sembrar muchos árboles, automáticamente, se limpiará cualquier daño ambiental y se ganará la carrera contra el cambio climático. Sin embargo, esta medida dista de ser suficiente, es vox populi, y quien no lo sabe con certeza al menos lo intuye.

Dejando de lado la inacción y ausencia de liderazgo real para abordar el problema del cambio climático, esta idea generalizada sobre los beneficios de la compensación ha calado gravemente en nuestra sociedad, generando una masa desinformada que alaba la carbono-neutralidad como una forma de asegurar un planeta mejor para las futuras generaciones.

Pretenden ser carbono neutro, pero no les interesa conocer su huella de carbono. Quieren ser carbono neutro, pero no desean perder su confort. Hacen concesiones al incursionar en este nuevo mundo del consumo responsable y piensan que es suficiente comprar productos exorbitantemente caros por ser “eco”, “verdes” o “sostenibles”, cuando en realidad deberían revisar si deben tenerlos dentro de su lista de “necesidades”. Se requiere una transformación radical de nuestros patrones de consumo, no basta con pagar dinero extra para calmar conciencias y delegar en otros la responsabilidad de limpiar las huellas que

La autora, especialista en derecho ambiental, es delegada ejecutiva de la Fundación Costa Rica Neutral.

deja nuestro paso por el mundo.

El país debe saldar esas “deudas históricas” para convertirse en carbono neutro, siempre y cuando se reconozca, de una vez por todas, que el cambio climático no es un problema ambiental más, sino que es uno que requiere la coordinación y el esfuerzo del aparato del Estado como un todo.

A manera de ejemplo, se puede mencionar la urgencia de un ordenamiento ambiental territorial en el país que permitiera no solo delimitar, bajo criterios técnicos, el uso del suelo y orientar el desarrollo sostenible del país, sino que facilitara, sustancialmente, abordar otros problemas urgentes como son el manejo de desechos y el transporte público.

Asimismo, el ordenamiento ambiental territorial debiera asegurar las inversiones no solo del Estado sino del sector privado, al permitir un desarrollo real de la infraestructura pública que tanto necesita el país y, más importante aun, al facilitar la adaptación de nuestra economía y sociedad para que responda a los patrones de sostenibilidad ambiental que tanto reclama el planeta.

Este sencillo ejemplo demuestra claramente la necesidad de articular y comprometer recursos de distintos ministerios y entidades gubernamentales; por esta razón, es imperativo que su liderazgo sea asumido desde la Presidencia y no a partir de un ministerio en particular.

Por otro lado, aparece en escena una nueva pregunta: ¿Qué significa para el mundo que Costa Rica sea carbono neutro en 2021? Según datos del U.S. Energy Information Administration (EIA), Costa Rica generó 6 823 millones de toneladas métricas por consumo de energía en 2009 y ese mismo año, China, el principal emisor de CO₂ del mundo, generó 7 706 826 millones de toneladas métricas (“Total carbon”, s.f.).

Con base en estas cifras, fuera de cualquier afán técnico y científico, podríamos demostrar que si en China ocurre un desastroso apagón de siete horas se evitarían las emisiones anuales de Costa Rica; o bien, que China triplica por día las emisiones anuales de nuestro pequeño país.

No es que esté mal comprometernos a ser un país carbono neutro en 2021, sino que nos equivocamos de indicador de éxito. Bien podríamos pactar que a esa fecha se tratara adecuadamente la totalidad de nuestros desechos, lográramos reducir en un determinado porcentaje el consumo de combustibles fósiles, implementáramos programas de eficiencia energética o incluso desarrolláramos un sistema de transporte público que permitiera reducir en un alto porcentaje la flota vehicular del país. La implementación de cualquiera de estas acciones nos llevaría de la mano hacia la carbono-neutralidad al reducir nuestras emisiones, al adaptarnos y al transformar la forma en que nos hemos organizado como sociedad.

Sin embargo, no necesariamente ocurre lo mismo si se mantiene el planteamiento actual, donde la meta es la carbono-neutralidad en sí misma y no la reestructuración socioeconómica que tanto necesitamos a lo interno del país. Podríamos ser carbono neutro si compensamos de alguna manera todas nuestras emisiones mientras continuamos exactamente con los mismos patrones de producción y consumo. Incluso, con el dinero suficiente ¡podríamos ser carbono neutro este mismo año!

La carbono-neutralidad no nos prepara para afrontar el cambio climático, más bien constituye un indicador que nos proyecta al mundo y nos posiciona; no obstante, todos nuestros esfuerzos se deberían concentrar en el camino hacia la carbono-neutralidad: saldar estas “deudas históricas”, trabajar a lo interno del país por el bien de todos sus habitantes, independientemente del glamour internacional que esto nos genere.

China triplica por día nuestras emisiones anuales. Ciertamente, la carbono-neutralidad de Costa Rica no determina nada en la balanza mundial de emisiones; sin embargo, si nos concentramos por un momento en lo que ocurre dentro de nuestras fronteras y analizamos con humildad y rigor técnico las debilidades que debemos superar para enfrentar el cambio climático y actuamos acorde con esto, estaríamos cambiando la vida de los millones de habitantes del país.

Pero, bueno, ¿en qué cabeza cabe que nos comprometamos pública e internacionalmente a obtener un transporte público moderno o un adecuado tratamiento de desechos para 2021? Suena como el compromiso de un país subdesarrollado y no como el compromiso del país más feliz del mundo.

Referencias bibliográficas

Total Carbon Dioxide Emissions from the Consumption of Energy (s.f.). En U.S. Energy Information Administration. Disponible en: <http://tonto.eia.doe.gov/cfapps/ipdbproject/IEDI-index3.cfm?tid=90&pid=44&aid=8>